
HONRA, Y PROVECHO

DE LA

AGRICULTURA.

DISCURSO XII.

§. I.

Si los hombres se conviniesen en hacer el aprecio justo de los oficios, ò ministerios humanos, apenas habria lugar, à distinguir en ellos, como atributos separables, la honra, y el provecho. Miradas las cosas à la luz de la razon, lo mas util al público es lo mas honorable, y tanto mas honorable, quanto mas util. Tanto en los oficios, como en los sugetos, el aprecio, ò desprecio debe reglarse por su conducencia, ò inconducencia, para el servicio de Dios en primer lugar, y en segundo de la República. En mi dictamen el animal mas contemptible del mundo es un hombre, que de nada sirve en el mundo; que sea rico, que sea pobre, que alto, que humilde, que noble, que plebeyo. ¿Qué caso puedo yo hacer de unos notables fantasmones, que nada hacen toda la vida, sino pasear calles, abultar corrillos, y comer la hacienda, que les dexaron sus mayores? Conformeréme, à la verdad, con los demás, en tributarles este culto externo, que ha canonizado el consentimiento de las gentes, mas no en lo intrinseco, y esencial del culto. Yo imagino à los nobles, que lo son por nacimiento, como unos simulacros, que representan à aque-
los

llos ascendientes suyos, que con su virtud, y acciones gloriosas adquirieron la nobleza para sí, y para su posteridad; y debaxo de esta consideracion los venero; esto es, puramente como imagenes, que me traen à la memoria la virtud de sus mayores: de este modo mi respeto todo se vá en derechura à aquellos originales, sin que à los simulacros por sí mismos les toque parte alguna del culto. El venerarlos por lo que son, y no por lo que representan, como comunmente se hace, me parece cierta especie de idolatría politica; como es idolatría theologica adorar la imagen de la Deidad, parando en la imagen la adoracion, ò adorarla, por lo que es en sí misma, y no por lo que se figura en ella.

2 Al contrario, venero por sí mismo, ò por su proprio merito, à aquel que sirve ultimamente à la República, sea ilustre, ò humilde su nacimiento; y asimismo venero aquella ocupacion, con que la sirve, graduando el aprecio por su mayor, ò menor utilidad, sin atender à si los hombres la tienen por alta, ò baxa, brillante, ò obscura.

3 Siendo este el concepto justo, que inspira la naturaleza de las cosas, se sigue de él, que apenas hay Arte, ò Ocupacion alguna digna de mas honra que la Agricultura. Mas como el comun de los hombres deduce de otros principios esta qualidad, que llamamos *Honra*, es conveniente, y aun preciso para persuadirlos, acomodarlos à sus ideas, probando la estabilidad de la Agricultura por los mismos principios.

§. II.

4 **A** Todo aquello, que es capaz de honra, aumenta la honra, ò dá nuevo lustre la antigüedad. Los Reynos, las Ciudades, las familias, hasta los Institutos Religiosos, hacen, si no vanidad, aprecio de esta prerrogativa. Aun muchas de aquellas cosas, que el tiempo deteriora, y minora la utilidad, se hacen mas estimables, quanto mas antiguas, à manera de los hombres, à quie-
nes

nes la ancianidad estraga, pero autoriza. Así una medalla Consular de cobre (dáse esta denominacion à las medallas, ò monedas Romanas del tiempo en que Roma era gobernada por Consules) es hoy mucho mas estimada que otra moneda de oro moderna de mayor peso.

5 ¿Qué arte puede competir en Antigüedad con la Agricultura? Ninguna sin duda; pues es esta tan antigua como el hombre. Luego que Dios crió à Adan, le colocó en el Paraíso, para que le cultivase, y guardase: *Ut operaretur, & custodiret illum*. Cultivar la tierra fue la primera ocupacion, y el primer oficio del hombre.

6 A esta incontestable antigüedad añaden un grande lustre dos gloriosas circunstancias. La primera, que la Agricultura fue la única entre las Artes, que tuvo su origen en el estado de la innocencia; todas las demás nacieron estando yá la tierra envilecida con la culpa. La segunda, que de todas las demás Artes fueron Autores los hombres; de la Agricultura lo fue Dios. Consta del Sagrado Texto: pues Adan, no por designio proprio se dedicó à cultivar la tierra, sino por destino, y orden del Altísimo: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradyso voluptatis, ut operaretur & custodiret illum*.

§. III.

7 **E**L segundo capitulo de nobleza de la Agricultura viene de los grandes hombres, que la han exercido. Si nos metemos en la mas remota antigüedad, hallaremos, que todos los hombres mas ilustres de los primeros siglos fueron Labradores. Es advertencia del Padre Cornelio Alapide: *Adam (dice) à quo omnis nobilitas descendit, Abel, Seth, Noe, Abraham, Isaac, Iacob, omnesque viri prisca celeberrimi fuerunt Agricola* (a).

8 Baxando de aquellos antiquisimos tiempos à otros no tan remotos, la Historia Romana nos ofrece insig-

(a) *In cap. 2. Genes.*

nes exemplos al proposito. Camilo, el gran Camilo, cinco veces Dictador (que era la suprema Magistratura de Roma, y que solo se conferia en los grandes riesgos de la República), seis veces Tribuno de la Plebe, vencedor de los Antiates, de los Faliscos, de los Veyos, de los Galos, de los Volscos, de los Toscanos, de los Equos, llamado segundo Romulo, por haber recobrado su Patria, estando en el punto de su total ruina, à causa de la invasion de los Galos, y quien ella agradecida levantó una Estatua Equestre, honor, que hasta entorces no habia concedido à nadie: este insigne Varon, digo, fue Labrador, no solo por diversion, sino por oficio; y aquella victoria diestra, que tantas veces destrozó los enemigos de la República, sirvió tambien à romper la tierra con el arado; por lo que, hablando de ella cantó Lucano, lib. 1.

..... *Et quondam duro sulcata Camilli*

Vomere.

9 La misma profesion tuvo Marco Curio Dentato, tres veces Consul, vencedor de los Samnites, de los Sabinos, de los Lucanos; y, lo que es mas que todo, del terror de los Romanos el magnanimo Pyrrho. La misma Marco Atilio Regulo, dos veces Consul, y muchas vencedor de los Carthagineses. La misma Caton el mayor, cuyo nombre solo proferido hace mayor elogio suyo, que una amplisima relacion de sus victorias, y triunfos. Este Heroe (dice Plutarco) trabajaba la tierra con el mismo afán, y fatiga, que los mas viles esclavos en compania de los suyos, cubierto, como ellos, de una rustica vestidura, apropiada para las labores del campo en el Invierno, y desnudo como ellos en el Estío.

10 Aleganse estos exemplares, por ser de especialissima nota; no como unicos, pues antes bien en Roma era cosa ordinaria dár algun tiempo al cultivo de la tierra, de los mayores hombres, que gobernaban aque-

lla

lla República, de que tenemos por tésigo à Ciceron: *Apud maiores nostros* (dice en la Oracion pro Rosc. Amerin.) *summi viri, clarissimique homines, qui omnino tempore ad gubernacula Reipublicæ sedere debebant, in agris quoque colendis aliquantum operæ, temporisque compsumserunt.* Plinio lo confirma, y aun lo amplifica diciendo: *Ipsorum tunc manibus Imperatorum colebantur agri.* (a) Y Ovidio dice (b) como cosa comun, que solian pasar los hombres grandes del manejo del arado al exercicio de la dignidad Pretoria:

Iura dabat populis, posito, modò, Prætor aratro.

11 El caso de Atilio Regulo es dignísimo de especialísima memoria al intento. Una de las veces que le hicieron Consul, los Comisarios, que envió la República à darle la noticia, y llamarle, le hallaron sembrando la tierra en seguimiento del arado. Ciceron es tambien quien lo dice; *Profectò illum Attilium, quem sua manu spargentem semen, qui missi erant convenerunt, &c.* (ubi suprà) En la misma ocupacion, dice Plinio (c), halló à Serrano el Diputado que fue á anunciarle los honores que le habia decretado la República: *Serentem invenerunt dati honores Serranum.*

§. IV.

12 **E**Ntre los mismos Romanos hallamos otro insigne capitulo de honor de la Agricultura; esto es, la denominacion de varias Familias ilustres, tomada de los frutos del campo, que son el objeto de este Arte, ò de cosas relativas à ellos. Los Fabios tomaron su denominacion de las Habas; los Lentulos, de las Lentejas; los Cicerones, de los Garbanzos. Estas denominaciones eran

(a) *Lib. 28. cap. 3.*

(b) *1. Fast.*

(c) *Lib. 18. cap. 3.*

eran relativas (dice Plinio) à este, ò à aquel ascendiente, que habia perfeccionado la Agricultura en orden à tal, ò tal fruto. Del mismo modo los Pisones se denominaron del verbo *Pisso*, que significa limpiar el grano de la corteza; y los Pilumnos de la invencion de *Pilum*, que era un instrumento destinado à moler Trigo.

§. V.

13 **E**L cuarto capitulo de nobleza de la Agricultura se puede tomar de los hombres insignes, que no tuvieron por indigno de su grandeza escribir tratados de este Arte. Entendemos aqui por hombres insignes, no los que lo fueron en sabiduria (bien que muchos de estos de intento escribieron de Agricultura, ò mezclaron instrucciones pertenecientes à ella entre sus Obras), sino los que fueron grandes por su caracter, estado, y honores. Plinio señala quatro Reyes, que escribieron de la Agricultura. En verdad que no sé que haya alguna Ciencia, ò Arte, cuyos Profesores puedan gloriarse de otro tanto. El primero fue Hieron, Rey de Sicilia. Hubo dos de este nombre. Aunque Plinio no le distingue, sabese por otros Escritos, que fue el segundo, Principe sabio, prudente, y valeroso. El segundo fue Atalo, Rey de Pergamo. El tercero Philometor, tambien Rey de Pergamo. Donde advirtió, que aunque Monsieur Rollin, en el Tomo X de su Historia Antigua, lib. 22, cap. 1, confunde, à estos dos en uno, con el motivo, sin duda, de que uno de los Atalos, Reyes de Pergamo, tuvo por renombre, ò segundo nombre el Philometor, señalando Plinio como dos Reyes, y Escritores distintos, à Atalo, y à Philometor, debemos creer, que el que llama Atalo, es uno de los otros dos Reyes de Pergamo, que tuvieron este nombre, distinto del que se llamó Philometor. El quarto fue Archealo, Rey de Capadocia.

14 El mismo Autor nombra despues de los quatro Reyes dos Generales de Armadas, que tambien fueron Escritores de Agricultura. El uno el famoso Xenofonte,

insigne en Armas, Letras, y Eloquencia. El segundo, Magon, Caudillo de los Cartagineses, cuyos Escritos lo-graron los Romanos en la Toma de Cartago; y hizo tan-to aprecio de ellos el Senado, que quando estaba dando Bibliothecas enteras à los Reyzeuelos de Africa, retuvo para sí veinte y ocho volumenes, escritos por Magon; y destinó para traducirlos al idioma Latino algunos Roma-nos peritos en la lengua Punica.

15 La honra del haber sido estudio de Reyes la Agri-cultura, es especialísima, y mucho mas digna de atencion respecto de nuestra España, que en orden à otras Na-ciones. Un Rey Español, llamado Habides, si creemos à Trogo Pompeyo, ó à su Abreviador Justino, fue, por lo menos, respecto de nuestra Peninsula, el primer Autor de la Agricultura: *Boves primus* (dice Justino) *aratro do-mari: frumenta que sulco serere docuit, & ex agresti ci-bo, mitiore vesci.* El Padre Luis de la Cerda, teniendo presente este pasage de Justino, en la exposicion del Libro primero de las Georgicas, despues de decir, que à los Españoles nos enseñó este utilísimo Arte, no algun Griego, no la fabulosa Deidad Ceres (que algunos juz-gan fue en realidad una antiquísima Reyna de Sicilia) sino nuestro Rey Habides, añade, como intimando à to-da la Nacion la especial obligacion, que por este res-pecto tiene à estimar, y promover la Agricultura, que es gloria nuestra, no deber à ningun forastero tan gran be-neficio, sino à un Principe de la propia Nacion: *Itaque proprio invento gloriamur, non aliunde emendicato.*

16 **E**L quinto título de nobleza de la Agricultura, se funda en la estimacion que logró antiguamen-te, y aun logra hoy en algunos Reynos de los mas flo-recientes del Mundo. De los Romanos yá se ha dicho en esta materia lo bastante. No fueron en esta inferiores à los Romanos los Asyrios, y los Persas. Los Griegos eri-gieron Deidad à Ceres, porque enseñó la Agricultura.

A todos excedieron los Egypcios, pues adoraron como Deidad al Nilo, por deberle la fertilidad de sus campos. Plutarco, Heliodoro, y otros muchos, dicen, que el Egypciaco Osiris no es otro, que el Nilo. El mismo He-liodoro testifica, que no solo veneraban los Egypcios como Deidad al Nilo, mas como la suprema de las Dei-dades. Y en Atheneo, Parmenion Byzantino dá al Nilo el nombre de Jupiter Egypciaco. Tanto honor daban à aquel Rio, por ser su riego quien hacía en sus campos feliz la Agricultura.

17 En caso que Osiris, siguiendo la opinion comun, fuese un Rey antiquísimo de Egipto, à quien deificó aquella Nacion supersticiosa, esto mismo testifica mas claramente la alta veneracion, que los Egypcios tribu-taban à la Agricultura, pues la adoracion de aquel Rey provino de que fue el primero que les enseñó este Arte. Asi cantó Tibulo (a):

Primus aratra manu solerti fecit Osiris,

Et teneram ferro solicitavit humum.

Primus inexpertæ commisit semina terræ,

Pomaque non notis legit ab arboribus.

Coincide à lo mismo la adoracion, que daban los Egyp-cios al Buey, como simbolo de Apis, ó Serapis (Deidad indistinta del mismo Osiris) por ser el Buey instrumento principalísimo de la Agricultura,

18 Hoy dán igual honor (aunque desnudo del vicio de la supersticion) à la Agricultura algunos de los mas flo-recientes Reynos del Mundo. Monsieur Salmon en el Tom. III del *Estado presente del Mundo*, hablando de Sian, dice, que el Monarca de aquel Imperio una vez en el año echó mano al arado, para dár exemplo à sus Vasallos.

19 La estimacion que los Turcos hacen de la Agri-cul-tura, se ve en el año de 1714, quando el Emperador de los Turcos, para dar exemplo à sus Vasallos, echó mano al arado, para dar exemplo à sus Vasallos.

(a) *Lib. 1. Eleg. 8.*

cultura, se colige de una noticia, que leímos en la continuación de la Gazeta de Holanda de 3 de Agosto de 1736. Allí se refiere el modo con que en Constantinopla se declaró la Guerra contra la Rusia el día 2 de Junio de aquel año. Todos los Gremios, en número de sesenta y tres, se juntaron en la gran Plaza de Meidan, y de allí fueron en procesion al Serrallo, para que los viese el Sultan. Lo que hace à nuestro proposito, es, que en aquella ceremonia se dió entre todos los Gremios el primer lugar à la Agricultura, la qual marchaba delante de todos los demás, representada en un hombre, que conducia un arado, tirado de dos Bueyes, y al mismo tiempo esparciendo el grano en la tierra. Los Turcos, aunque barbaros en la Religion, son sumamente hábiles en la Politica, como advertimos en otra parte; y la preferencia, que dán à la Agricultura sobre todos los demás oficios, es muy importante para confirmar este concepto.

20 En el grande Imperio de la China, donde reynan en supremo grado la providencia económica, y la justa estimacion del merito en orden al bien público, no podia faltar un alto aprecio de la Agricultura. Es asi que lo hay. Es rito constante de aquella Nacion, continuado hasta hoy, que todos los años, al empezar la Primavera, se destina un dia en el qual el Emperador, acompañado de doce personas, las mas ilustres de la Corte, vá à trabajar al campo, toma el arado en la mano, y rigiendole, siembra cinco especies de granos, las mas utiles, ò necesarias; conviene à saber, Trigo, Arroz, Habas, Mijo comun, y otra especie de Mijo, que llaman *Cao leang*. Los doce Personages, que acompañan al Emperador, trabajan con él; y en todos los Gobiernos del Imperio los Mandarines hacen lo mismo. El Emperador que hoy reyna, luego que subió al Trono, executó esta ceremonia con gran solemnidad, acompañado de tres Principes de la Sangre Real, y de nueve Presidentes de los Supremos Tribunales.

Es-

21 Esta estimacion de la Agricultura viene en parte del mismo principio que tenemos los Españoles para venerarla; esto es, que un antiguo Emperador suyo llamado *Chin Nong*, fue su primer Maestro en este Arte. Propagóla, y la aumentó el haberse visto en aquel Imperio, sucediendose inmediatamente uno à otro, dos Monarcas extrahidos del arado para el Cetro. El caso del primero es muy notable para ser omitido, porque en su eleccion resplandecieron en grado eminente el zelo del Emperador que le eligió por el bien público, el desinterés, y moderacion de un Valido, la virtud, y capacidad de un Rustico. Aun quando quiera mirarse la relacion de este suceso como digresion, estoy cierto de que la leerán con gusto los Lectores bien intencionados por edificante. Digan lo que quisiéren los censores rígidos, que no por eso perderé ocasion alguna de promover la virtud en mis Escritos con la noticia de los buenos exemplos. Dichoso yo, si los aprobasen los virtuosos, aunque los reprobasen los Criticos. Advierto, que lo que en la relacion señalo con comas à la margen, se halla notado del mismo modo en la Historia de la China del P. Duhalde, Tom. II, pag. 68, de donde parece que aquella Parte es copiada à la letra de los Libros Chinos.

22 *Tao*, Emperador famosísimo entre los Chinos, mucho menos por la larga duracion de su Imperio, que por su sabiduria, prudencia, y zelo, y por haber establecido los varios Tribunales de Magistratura, que aun hoy subsisten, queriendo, despues de reynar mucho tiempo, descargar sobre otros hombres el peso del Gobierno, confirió con sus principales Ministros sobre la eleccion de sucesor. Ellos le propusieron, como el mas conveniente, à su hijo primogenito. Mas el Emperador, que no tenia satisfaccion de su genio, y inclinaciones, resuelto à colocar en el Trono el sugeto mas oportuno para el Gobierno, sin respecto alguno à la carne, y sangre, disolvió, sin decir cosa alguna, la Asamblea; y despues de meditar algun tiempo sobre negocio tan grave,

ve, puso los ojos en uno de sus mas fieles Ministros; y llamandole à solas le dixo: » Vos tenéis discrecion, bondad, y experiencia. Asi creo, que llenareis bien el puesto, que yo ocupo, os destino para él. Gran Emperador, respondió el Ministro, yo me conozco indigno de tanto honor, y no tengo las qualidades necesarias à un empleo tan alto, y tan difícil de cumplir bien con él; mas yá que buscáis alguno, que merezca ser sucesor vuestro, y que pueda conservar la paz, la justicia, y el buen orden, que habeis introducido en vuestros Estados, os diré sinceramente, que yo no conozco entre vuestros Vasallos otro mas capáz, que cierto Labrador mozo, que aun no está casado. El es no menos el amor, que la admiracion de todos los que le conocen, por su virtud, por su prudencia, y por la igualdad de animo en una fortuna tan baxa, y en medio de una familia, donde le dán infinito que sufrir el mal humor de un padre, sumamente desabrido, y los furoros de una madre inconsiderada: tiene unos hermanos feroces, violentos, y pendencieros, con quienes nadie se ha acomodado à vivir hasta ahora. El solo ha sabido hallar paz, ò por mejor decir, él solo ha sabido ponerla en una casa compuesta de genios tan intratables. Juzgo, Señor, que un hombre, que en una fortuna privada se conduce con tanta prudencia, y que junta à la dulzura de su genio una grande destreza, y una aplicacion infatigable, es el mas capáz de gobernar vuestro Imperio, y de mantener en él las sabias Leyes, que habeis establecido.

23 *Tao*, dulcemente penetrado de la modestia del Ministro, que rehusaba el Trono, y de la relacion que le habia hecho del rustico joven, le dió orden de hacerle venir à la Corte, y obligarle à mantenerse en ella. Dióle varios empleos, y observó su modo de proceder por mucho tiempo. En fin, hallandose yá oprimido de los años, llamandole, dixo: » *Chum* (este era su nombre), yo tengo probada vuestra fidelidad para asegu-

rar-

» rarme de que no frustrareis mi esperanza, y que gobernareis mis Pueblos con prudencia. Asi desde hoy os entrego toda mi autoridad; usad de ella, mas como padre, que como dueño, y tened siempre en la memoria el que os hago Emperador, no para servirlos de vuestros Vasallos, sino para protegerlos, para amarlos, y para socorrerlos en sus necesidades. Reynad con equidad, y obrad con la justicia que esperan de vos. ¿Qué leccion tan bella para todos los Sobéranos!

24 El Emperador *Tu*, que sucedió à *Chum*, arribó al Trono, saliendo del mismo termino, y siguiendo el mismo camino. Hallabanse en aquel tiempo muchos territorios baxos inundados de agua, por lo que aquella Region perdía mucho terreno. *Tu* halló el secreto de abrir diversos canales para derivar aquellas aguas al Mar, y despues para fertilizar con ellas otras tierras. Sobre esto escribió varios Libros de instrucciones utiles de Agricultura. Estos meritos, juntos à otras buenas partidas, movieron à *Chum*, para elegirle por sucesor. Basta yá de honra de la Agricultura: vamos al provecho.

§. VII.

25 ¿MAS qué necesidad hay de ponderar la utilidad de la Agricultura? ¿Quién hay que no la conozca? Segun el descuido que en esta materia se padece, se puede decir, que casi todos lo ignoran. El descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele. Aquel metrico gemido con que *Luca* no (a) se quejó de estar incultos los campos de la *Esperia* que habitaba; esto es, *Italia*, literalisimamente se puede aplicar hoy à la *Hesperia*, donde *Lucano* habia nacido; quiero decir, à España:

*Horrida quod dumis, multusque inarata per annos
Hesperia est, desuntque manus poscentibus arvis.*

Tomo VIII. del Theatre.

Cc

Y

(a) Lib. 1. de Bell. Civil.